

Hija de padre español—Don Pedro Manuel de Asbaje y Vargas Machuca—y madre criolla—Doña Isabel Ramírez de Santillana—, nació Juana el 12 de Noviembre de 1651 en la alquería de San Miguel de Nepantla, al pie de los volcanes Popocatepél e Ixtaccihualt.

A los tres años de edad aprende a leer y a los siete compone una «Loa al Santísimo Sacramento», que ha de merecer un premio de Fray Francisco Muñoz, Vicario de Amecameca.



SOR JUANA INES DE LA CRUZ

Ingresa en la Corte de los Virreyes de la Nueva España como dama de honor de la Virreina Doña Leonor María de Carreto. El Virrey, Don Antonio Sebastián de Toledo, Marqués de Mancera, desea saber si es cierto que la doncella, que es ahora gala y ornato de la Corte, sabe tanto como dicen y reúne un día en Palacio a lo más selecto de las letras y de las Ciencias para que procedan a examinar a Juana sobre los más diversos temas. Pasan de cuarenta el número de examinadores (teólogos, filósofos, matemáticos, historiadores...) El Marqués de Mancera atestigua que no cabe en humano juicio creer lo que vio, pues dice que «a la manera que un galeón real se defendería de pocas chalupas que lo embustieran, así se desembarazará Juana de las preguntas, argumentos y réplicas que tantos, cada uno en su clase, le propusieron». Tenía entonces dieciséis años.

En 1667 abandonó la Corte para ingresar en el convento de San José, de Carmelitas Descalzas, el cual cambiará muy pronto por el de San Jerónimo, donde profesa de monja el 24 de Febrero de 1669, dedicándose desde este momento en cuerpo y alma al ejercicio de su ocupación favorita: el estudio. Formó en su celda una de las mejores bibliotecas de su tiempo; hizo acopio de instrumentos matemáticos y músicos; se dedicó a las letras constantemente, practicó también, el difícil arte de conversar y de escribir epístolas a los amigos de fuera, interesándose por el movimiento intelectual de su época. Sin embargo, no descuidó los deberes religiosos que le imponía su condición y desempeñó los cargos que por designación de sus superiores se le confiaron, con actividad, celo y discreción. El archivo del convento y la administración de sus bienes en la contaduría ganaron mucho con la presencia de la jerónima, mujer ordenada, diligente y práctica.

Pero tantas virtudes no pudieron dejar de suscitar envidias y celos, y comenzaron a llover los ataques, que culminaron con la famosa carta de «Sor Philothea». (La réplica de Sor Juana Inés a esta carta es uno de los documentos más admirables que ha producido el alma femenina). Debido a este incidente, nuestra musa abandona su labor literaria, vende su biblioteca y lleva una vida ascética de mortificaciones y penitencias, atendiendo a las monjas ancianas y enfermas. Hasta que el 17 de Abril de 1695, fallece víctima de una epidemia.

De la producción dramática de Sor Juana Inés de la Cruz («Los empeños de una casa», «Amor es más laberinto», «El Divino Narciso», «El mártir del Sacramento San Hermenegildo», «El cetro de José», y otras loas y sainetes), merecen destacarse la divertida comedia de enredo «Los empeños de una casa» y el auto sacramental «El Divino Narciso». De éste último, eminentes críticos extranjeros y españoles, y especialmente Karl Vössler, dicen que es de lo más bello que la literatura

española puede presentar en el género de los Autos Sacramentales. La fábula antigua adquiere aquí nueva vida, expresión y belleza inusitada. La musicalidad del verso, el vigor de la imagen, la fantasía mansamente virginal que percibe el Drama Eterno como un drama entre pastores y ninfas, en bosques, junto a fuentes, flores y arbustos, acompañado de música y canto, son los grandes valores de esta obra, en la que el símbolo Narciso Dios es perfecto. La Gentilidad y la Sinagoga, seguidas de lucido cortejo—representación del mundo antiguo pagano y del mundo antiguo hebreo—, rinden homenaje a Cristo en la figura de Narciso celestial. La Naturaleza Humana va en pos de él para alabarle. Abel, Enoc, Abraham, Moisés... concurren, con sus atributos, a exaltar la grandeza de Dios. Eco persigue a Narciso con su amor impuro y, celosa de la Naturaleza Humana, urde estratagemas para perderla. La Soberbia y el Amor Propio acompañan a Eco, que es la naturaleza angélica rebelde, desterrada para siempre del Paraíso. La Gracia ayuda a la Naturaleza Humana a llegar a Narciso. Para ello, le muestra una fuente

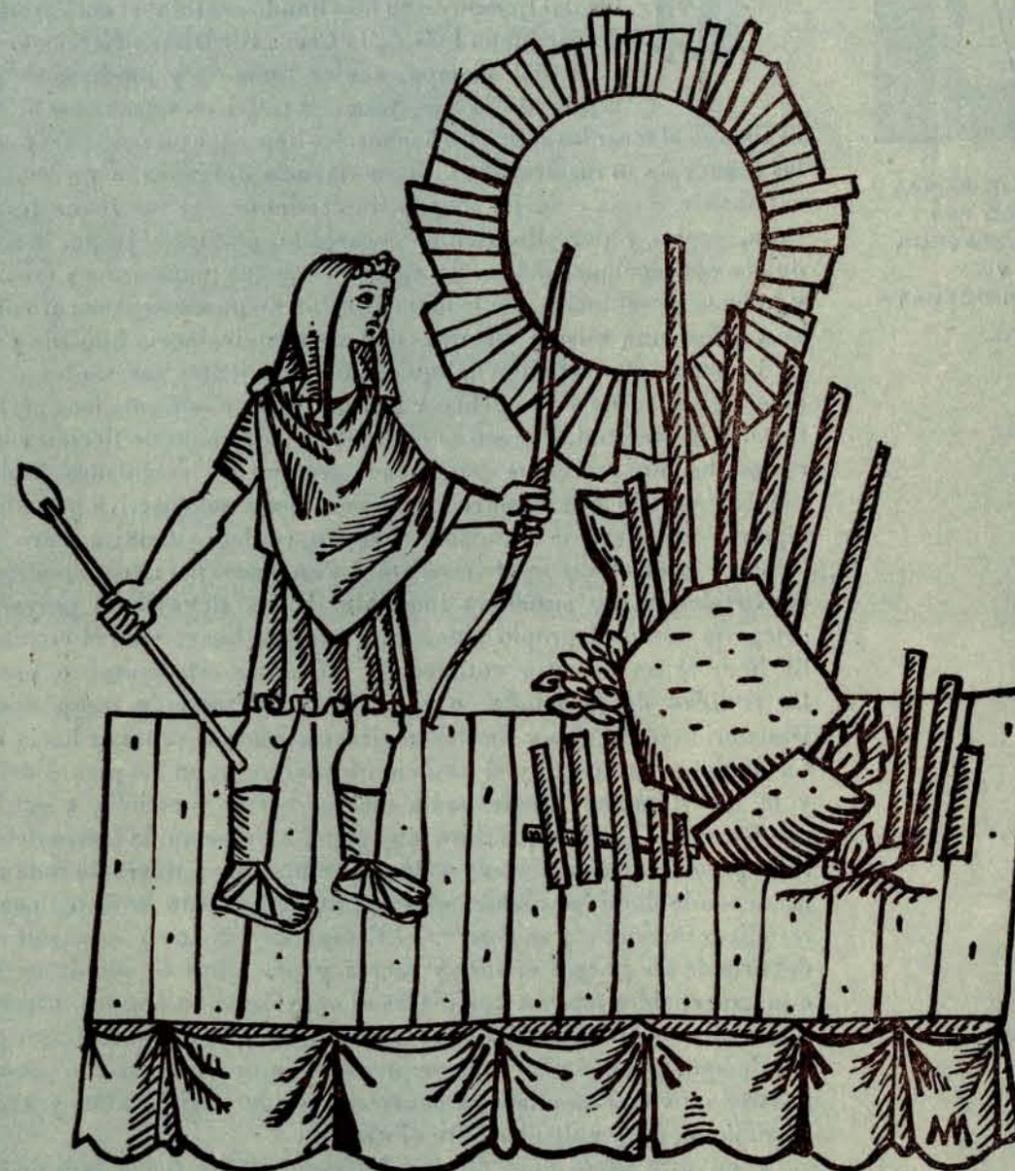
cuyas cristalinas aguas
libres de licor impuro,
siempre limpias, siempre intactas
desde su instante primero
siempre han corrido sin mancha.

Mírase a la fuente la Naturaleza Humana. Llega a ella Narciso y mira su imagen confundida con la de la Pastora. Limpio de culpa, el hombre es la imagen de Dios. Narciso se enamora de su imagen, que imagen de sí mismo es la Naturaleza Humana purificada en la Fuente Divina con ayuda de la Gracia. Y Narciso deja en prenda de amor su cuerpo convertido en lirio blanco al pie mismo de la Fuente: símbolo maravilloso de la Eucaristía.

«El Divino Narciso» escribió Sor Juana Inés de la Cruz por encargo de la Virreina Condesa de Paredes, para estrenarlo en la Corte de Madrid. Como la Virreina salió de Méjico el 28 de Abril de 1688, es presumible suponer que se estrenara en la capital de España el Corpus del año siguiente, o sea el 9 de Junio de 1689. Pero es una simple conjetura, pues no hay noticia de su estreno ni en esta ocasión ni en ninguna otra durante casi los tres siglos que han transcurrido desde que lo escribiera la insigne monja mejicana en su celda del convento de San Jerónimo.

FESTIVIDAD DEL CORPUS

5 DE JUNIO DE 1958



El Ayuntamiento de Toledo

presenta al

Teatro de Ensayo "ESCENA"

que representará en la Plaza del Generalísimo, ante la Puerta del Perdón, de la Catedral, a las 10,45 de la noche